

Hoy llevamos ramos en nuestras manos a fin de recordar la entrada triunfante de Jesús en Jerusalén, la ciudad santa. Se trata de una rememoración agri dulce, ya que bien sabemos que en cuanto Jesús terminó de celebrar la comida de la pascua judía con sus discípulos fue inmediatamente arrestado, enjuiciado, condenado y ejecutado. Pero Jerusalén es más que el lugar de su crucifixión. También es el lugar de su resurrección. Por su sacrificio es que todos tenemos la esperanza de llegar un día a la Jerusalén eterna.

Reuniéndonos, comencemos nuestro servicio profesando lo que creemos.

Profesión de Fe: Página 21

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (*inclinarse*), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Penitential Rite:

Hermanos, para prepararnos para esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Señor Jesús, Salvador del mundo, por tu muerte nos revelaste la inmensidad del amor del Padre:

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Señor Jesús, Salvador del mundo, por tu pasión y muerte te entregaste por nosotros: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, Salvador del mundo, por tu resurrección te fue concedido el nombre por encima de todo nombre:

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Oración Colecta:

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se hiciera hombre y padeciera en la cruz para dar al género humano ejemplo de humildad, concédenos, benigno, seguir las enseñanzas de su pasión y que merezcamos participar de su gloriosa resurrección.

Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra

Primero Lectura: Página 99

Lectura del libro del profeta Isaías

Isaías 50:4-7

En aquel entonces, dijo Isaías: “El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto Resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Página 101

Salmo 22:2, 8-9, 17-18, 19-20, 23-24

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme se burlan de mí, / hacen visajes, menean la cabeza:

"Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; / que lo libre si tanto lo quiere". **R/.**

Me acorrala una jauría de mastines, / me cerca una banda de malhechores:
me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. **R/.**

Se reparten mi ropa, / echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R/.**

Contaré tu fama a mis hermanos, / en medio de la asamblea te alabaré.

Fieles del Señor, alábenlo, / linaje de Jacob, glorifíqueno, témanle, linaje de Israel. **R/.**

Segunda Lectura: Página 101

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Filipenses 2:6-11

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio: Página 103

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Lucas 23:1-49

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, el consejo de los ancianos, con los sumos sacerdotes y los escribas, se levantaron y llevaron a Jesús ante Pilato. Entonces comenzaron a acusarlo, diciendo: "Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación y oponiéndose a que se pague tributo al César y diciendo que él es el Mesías rey".

Pilato preguntó a Jesús: "¿Eres tú el rey de los judíos?" Él le contestó: "Tú lo has dicho". Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba: "No encuentro ninguna culpa en este hombre". Ellos insistían con más fuerza, diciendo: "Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí". Al oír esto, Pilato preguntó si era galileo, y al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió, ya que Herodes estaba en Jerusalén precisamente

por aquellos días.

Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, porque hacía mucho tiempo que quería verlo, pues había oído hablar mucho de él y esperaba presenciar algún milagro suyo. Le hizo muchas preguntas, pero él no le contestó ni una palabra. Estaban ahí los sumos sacerdotes y los escribas, acusándolo sin cesar. Entonces Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él, y le mandó poner una vestidura blanca. Después se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes eran enemigos.

Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, y les dijo: "Me han traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; pero yo lo he interrogado delante de ustedes y no he encontrado en él ninguna de las culpas de que lo acusan. Tampoco Herodes, porque me lo ha enviado de nuevo. Ya ven que ningún delito digno de muerte se ha probado. Así pues, le aplicaré un escarmiento y lo soltaré".

Con ocasión de la fiesta, Pilato tenía que dejarles libre a un preso. Ellos vociferaron en masa, diciendo: "¡Quita a ése! ¡Suéltanos a Barrabás!" A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio.

Pilato volvió a dirigirles la palabra, con la intención de poner en libertad a Jesús; pero ellos seguían gritando: "¡Crucifícalo, crucifícalo!" Él les dijo por tercera vez: "¿Pues qué ha hecho de malo? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte; de modo que le aplicaré un escarmiento y lo soltaré". Pero ellos insistían, pidiendo a gritos que lo crucificara. Como iba creciendo el griterío, Pilato decidió que se cumpliera su petición; soltó al que le pedían, al que había sido encarcelado por revuelta y homicidio, y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.

Mientras lo llevaban a crucificar, echaron mano a un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo obligaron a cargar la cruz, detrás de Jesús. Lo iba siguiendo una gran multitud de hombres y mujeres, que se golpeaban el pecho y lloraban por él. Jesús se volvió hacia las mujeres y les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren por ustedes y por sus hijos, porque van a venir días en que se dirá: '¡Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado!' Entonces dirán a los montes: 'Desplómense sobre nosotros', y a las colinas: 'Sepúltennos', porque si así tratan al árbol verde, ¿qué pasará con el seco?"

Conducían, además, a dos malhechores, para ajusticiarlos con él. Cuando llegaron al lugar llamado "la Calavera", lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía desde la cruz: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Los soldados se repartieron sus ropas, echando suertes.

El pueblo estaba mirando. Las autoridades le hacían muecas, diciendo: "A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el elegido". También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a él, le ofrecían vinagre y le decían: "Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo". Había, en efecto, sobre la cruz, un letrero en griego, latín y hebreo, que decía: "Éste es el rey de los judíos".

Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole: "Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros". Pero el otro le reclamaba indignado: "¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho". Y le decía a Jesús: "Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí". Jesús le respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso".

Era casi el mediodía, cuando las tinieblas invadieron toda la región y se oscureció el sol hasta las tres de la tarde. El velo del templo se rasgó a la mitad. Jesús, clamando con voz potente, dijo: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!" Y dicho esto, expiró.

Aquí se arrodillan todos y se hace una breve pausa.

El oficial romano, al ver lo que pasaba, dio gloria a Dios, diciendo: "Verdaderamente este hombre era justo". Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, mirando lo que ocurría, se volvió a su casa dándose golpes de

pecho. Los conocidos de Jesús se mantenían a distancia, lo mismo que las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, y permanecían mirando todo aquello.

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilía:

Jesús está solo. Todos lo han abandonado. Judas lo traicionó, su amigo más íntimo se quedó dormido, todos sus discípulos huyeron después que lo arrestaron, Pedro negó aun conocerlo. Pilato lo creyó inocente, pero se lavó las manos frustrado con la muchedumbre desenfrenada. Aquellos que pasaban frente a Jesús crucificado se burlaban de él comentando que obviamente Dios lo había abandonado. Al final Jesús exclamó fuerte: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mateo 27, 46). Durante su agonía Jesús se preguntaba si aun el Padre lo había dejado que muriera solo.

El salmista también se siente abandonado, igual que nos sintiéramos nosotros si nos estuvieran persiguiendo y nos encontráramos solos. La pesadumbre y la desesperanza asedian como una jauría de la cual no tenemos escape. Como alguien que se siente derrotado, el salmista pierde todos sus bienes hasta la vestidura que lleva puesta. Pero continúa clamando a Dios, continúa poniendo su fe en Dios, continúa alabando a Dios. El poder y la misericordia de Dios son mayores que las fuerzas del mundo entero que conjuran contra él.

Para muchos de nosotros la mayor parte de nuestra vida es cómoda. Tenemos la bendición de una familia maravillosa, un empleo decente, buena salud y un lugar agradable donde vivir. Dios nos sonríe. Ni siquiera estamos conscientes de nuestra buena fortuna. Pero entonces el cónyuge nos abandona o perdemos el empleo, o nos enteramos que tenemos cáncer o cualquier otro desastre nos golpea. ¿Dónde está Dios ahora? Isaías, asumiendo la persona del Siervo Sufriente, nunca duda de que Dios está ahí mismo con él. Por lo tanto, no importa cuán terriblemente difícil sea su situación, está dispuesto a darle el frente. A pesar de la violencia que él se ve forzado a padecer, se refugia en saber que Dios es más fuerte y lo salvará.

Pregunta - ¿Cómo puedo confiar en Dios durante mis pruebas y adversidades? ¿Me ayudaría esa confianza?

Oración de los Fieles:

Sabemos que Dios nunca nos abandonará y por eso clamamos con nuestras necesidades y las del mundo con la certeza de que seremos escuchados.

- Por la Iglesia, para que cantemos hosannas al Señor al dar testimonio de nuestra fe y de nuestro regocijo por la obra redentora de Cristo, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por todas las personas en el mundo que sufren hostigamiento por su fe, para que cese la persecución religiosa en el mundo y que cada persona tenga la libertad de alabar a Dios públicamente y sin temor, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por todos los que han sido encarcelados y condenados a muerte, para que experimenten la misericordia infinita y redentora de Dios, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por las personas que serán iniciadas en la Iglesia durante la Vigilia Pascual, que son parte de nuestra comunidad, para que su celebración de la Semana Santa que hoy comienza los acerque mucho más al Señor, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por nuestros familiares, vecinos y compañeros de trabajo que se sienten abandonados o rechazados, para que experimenten la tierna presencia del Señor mediante la atención compasiva de otras personas, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

¿Para qué más debemos orar? _____, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor.

- Elevemos ahora en silencio las oraciones que guarda nuestro corazón, tanto la que hemos expresado verbalmente como las que han quedado en nuestro interior, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

Dios misericordioso, sabemos que tú nunca nos abandonas y por eso recurrimos hoy a ti. Escucha nuestras súplicas y acompáñanos durante nuestras pruebas como acompañaste a tu Hijo, en cuyo nombre te presentamos nuestra oración, Jesucristo, nuestro Señor, por los siglos de los siglos.

Rito de la comunión

El Padre Nuestro: Página 153

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Communion:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**


Oración después de la Comunión:

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar, por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga,  nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**